

IN MEMORIAM

# ROGER GUERRA-GARCÍA CUEVA, MAESTRO EN LAS ALTURAS, (1933-2020)

GUSTAVO F. GONZALES-RENGIFO <sup>1</sup>

**R**oger Guerra-García, profesor emérito de la Universidad Peruana Cayetano Heredia (UPCH), ha dejado de existir en Lima, el martes 11 de agosto de 2020 a los 87 años de edad. Roger fue un extraordinario maestro para mí y más aún fue como un padre; con él pude compartir más de 40 años de vida enriqueciéndome con sus enseñanzas, en una unión maestro-discípulo que se mantuvo hasta poco antes de su eterna partida.

El maestro fue dueño de una gran sabiduría y de una mente enciclopédica, caracterizándose en vida por su don de gente, su integridad, su lealtad, su sindéresis, honradez a prueba de todo y su gran amor al prójimo.

Aunque nació en Pacasmayo, un 2 de abril de 1933, él siempre se consideró cajamarquino, la tierra de sus padres y abuelos. Su nacimiento en Pacasmayo se debió a que su padre, Don Antenor, ejercía en esa localidad, el cargo de juez de Paz, y temporalmente residía allí con su esposa, Avelina Cueva Souza. Por ello, Roger Guerra-García estudió parte de su etapa escolar en el colegio Andrés Rázuri de San Pedro de Lloc. Al retorno de la familia a Cajamarca, en julio del 43, continuó y terminó sus estudios en el colegio San Ramón.



Roger Guerra-García realizó sus estudios de medicina en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, donde se graduó en 1959 con la tesis “Hipófisis, adrenales y testículos de cobayos a nivel del mar y en la altitud” y que fuera dirigida por otro brillante científico peruano, el Dr. Javier Arias-Stella. Aquí empezó su motivación por la medicina y biología de la altura. Su inicio en la endocrinología lo hizo con otro ilustre maestro, el Dr. Javier Correa Miller.

En 1961 formó parte del grupo de sanmarquinos que fundó un 22 de septiembre la nueva Universidad Peruana de Ciencias Médicas y Biológicas, y que en 1965 cambiara de nombre a Universidad Peruana Cayetano Heredia. En la UPCH se nutre de uno de sus más grandes maestros, y que dejó una impronta en su vida; me refiero al profesor Alberto Hurtado.

---

<sup>1</sup> Profesor principal. Facultad de Ciencias y Humanidades, Universidad Peruana Cayetano Heredia, Lima. Presidente de la Academia Nacional de Ciencias, Lima, Perú.

Con el profesor Hurtado desarrolló una larga amistad, que se mantuvo hasta la muerte del Profesor en 1983, y cuya labor mantuvo viva Roger Guerra-García, incluso hasta antes de su propio fallecimiento.

Guerra-García creó la Catedra Alberto Hurtado con la cual mantuvo el recuerdo de tan gran científico. Destacan ahí, las numerosas ediciones de libros que reflejaban el rol de Hurtado en la investigación, en la vida académica y en la vida civil. En el libro "Alberto Hurtado Medicina e Investigación", publicado en diciembre de 1993, el Dr. Guerra-García, como rector de la UPCH, destacó en el prólogo que la Universidad se honraba al presentar a las jóvenes generaciones a un paradigma.

El reconocimiento a sus maestros y el apoyo a los científicos jóvenes fue algo en la que destacó sobremanera Roger Guerra-García. Recuerdo su apoyo decisivo a mi elección como jefe del Laboratorio de Endocrinología, en 1985, y a la dirección del Instituto de Investigaciones de la Altura, en 1989, en la UPCH.

Por su formación junto a grandes líderes de la investigación en temas de la altura y de la endocrinología, él desarrolló una especial predilección por la investigación en las poblaciones que residen en las grandes alturas tratando de identificar sus problemáticas y buscar su solución; allí se encuentran sus descripciones de la menor prevalencia de diabetes mellitus en las poblaciones de altura que desarrolló junto con su discípulo José Solís y de la mayor tasa de acromegalia en la altura, que realizó con un grupo de estudiantes de medicina.

Su contribución sobre la androgénesis en la altura es valiosa y ahora sirve de base para desarrollar varias hipótesis de estudios que explicarían los mecanismos de adaptación a

la altura. Toda esta etapa inicial la desarrolló de manera espléndida en su tesis doctoral que lleva un título bastante sugestivo "Dinámica de la androgénesis en las grandes alturas", sustentada en 1971.

En 1969, a los 36 años de edad fue designado director de Planificación de la UPCH, lo que permitió vislumbrarlo como una importante figura de la gestión universitaria. Su rol como investigador y gestor de la investigación lo desarrolló de manera impecable en el Instituto de Investigaciones de la Altura (IIA) donde fue su director en dos periodos, entre 1971 a 1980 y entre 1987 a 1989. En el IIA implementó la técnica de cromatografía a gas para la medición de esteroides urinarios, que introdujo al país luego de su adiestramiento en Boston, EE.UU. Con otro de sus discípulos, el Dr. Juan Coyotupa Vega, desarrolló una importante etapa del IIA en los estudios de investigación en reproducción al incorporar la técnica del radioinmunoensayo, que había implementado el Dr. Coyotupa luego de su entrenamiento en California, EE.UU.

Siempre dando un paso delante de sus colegas, fue pionero en los setentas en el IIA junto con investigadores del Instituto de Biología Andina de la Universidad Nacional de San Marcos en los estudios de exposición intermitente a la altura, hoy de tanta utilidad por la mayor actividad minera en el país. Fue pionera también su intervención en la década de los ochentas con los estudios sobre envejecimiento en la altura que el lideró como investigador principal y que abordó tanto temas biomédicos como de ciencias sociales. En ellos destacó el trabajo realizado en Lima y Cusco con el Dr. Arturo Villena. En todos ellos tuvo la capacidad de incorporar investigadores de diferentes áreas promoviendo la actividad multidisciplinaria que no era común en esa época.

El amor por Cajamarca lo demostraba a diario. Por ello no era extraño que dedicara una investigación a su tierra querida; así, en los ochentas, el doctor Roger Guerra-García realizó con su discípulo Isaac Crespo Retes y conmigo un estudio para conocer si en la población escolar del Colegio San Ramón de Cajamarca había ocurrido el cambio secular del crecimiento de la estatura que se utiliza como un marcador biológico del desarrollo social de una población. Este artículo fue publicado en 1983 en la revista Archivos de Biología Andina. Algo digno de resaltar de Roger Guerra-García era su gran capacidad para enfrentar los grandes retos; así, en las situaciones más difíciles ya sea para el país o para la institución, asumió la dirección del Instituto de Investigaciones de la Altura (1971), la presidencia de CONCYTEC (1980), el rectorado de la UPCH (1989), y la presidencia de la Academia Nacional de Ciencias (2009).

Es preciso destacar que cuando asumió la dirección del IIA en 1971, lo hizo en momentos en que había ocurrido la diáspora de investigadores al exterior y otros que se retiraron por edad; más aún, cuando dirigió el IIA entre 1971 y 1980 hubo crisis de la economía nacional y mundial. La ayuda extranjera se había reducido a una mínima expresión; sin embargo, la actividad y producción científica del IIA bajo su dirección llegó a 253 trabajos, en particular de los laboratorios de cardiología y de endocrinología.

En 1980, luego del fin del gobierno militar y con el retorno a un gobierno democrático, Roger Guerra-García aceptó y asumió el reto de presidir el recién creado CONCYTEC. Como presidente de CONCYTEC, entre 1980-1985, generó los cimientos para un ente rector importante de la investigación en el país. Entre otros, creó el Fondo de Apoyo al Investigador que permitió que jóvenes investigadores

podieran recibir un suplemento adicional para su subsistencia. Las políticas en ciencia y tecnología actuales se han logrado en gran medida gracias al esfuerzo fundacional que realizó el CONCYTEC bajo su presidencia y al excelente consejo directivo que logró conformar en los años 1980-1985. Hoy día, dicha entidad del estado lleva 40 años de vida apoyando la ciencia, tecnología e innovación tecnológica.

Igualmente, asumió el rectorado de la UPCH en momentos de crisis económica y social del país y cuando la universidad, que recibía apoyo del estado para cumplir con su lema que *"Ningún estudiante dejara de estudiar por motivos económicos"*, por decisión del gobierno dejó de percibir dicho apoyo. Roger Guerra-García y su equipo de gestión logró revertir esa situación y mantuvo incólume ese principio solidario.

Como rector puso especial énfasis al desarrollo de la biblioteca de la Universidad, incrementando el acervo bibliográfico y dotándolo de equipos modernos de cómputo, logrando que sea el Centro Coordinador Nacional de la Red Peruana de Bibliotecas de Salud. Previamente, y cuando director del IIA había logrado para el país tener la mejor biblioteca con temas de medicina y biología de altura, donde destacaba el *Memorial Hurtado*, con artículos, trabajos inéditos y algunos equipos de laboratorio del profesor Alberto Hurtado.

En su rectorado, Rector Guerra-García dio especial apoyo para que continuaran las obras de los Laboratorios de Investigación y Desarrollo (LID) de la Facultad de Ciencias y Filosofía, consiguiendo apoyo de la empresa privada en la donación de materiales de construcción. La construcción del LID se inició en marzo de 1989, durante el rectorado del Dr. Alberto Cazorla Tálleri y el decanato del

Dr. Abraham Vaisberg Wolach, gracias a un aporte de los esposos Cristina e Ismael Cobián Elmore.

Estos son claros ejemplos de la capacidad de gestión de don Roger Guerra-García que lejos de amilanarse ante las dificultades supo hacerles frente y salir adelante para lograr el éxito. Ello se debe, además de su gran capacidad, por saber elegir a sus colaboradores, los cuales aportaron sobremanera en estos logros. Ahí destacaron, para sólo mencionar dos, las figuras del Dr. Ramiro Castro de la Mata en CONCYTEC y de la Dra. Graciela Risco de Domínguez como su vicerrectora académica en la UPCH.

A través del IIA, Roger Guerra-García generó programas de entrenamiento con aporte extranjero; así, se desarrolló un programa conjunto tanto de adiestramiento como de investigación denominado Centro Multinacional para la Enseñanza Avanzada de Fisiología y Patología de Altura (CEMUAL) que tuvo un rotundo éxito. En este programa se entrenaron decenas de profesionales nacionales y extranjeros.

A partir de 1985, logró un importante apoyo de la Organización Mundial de la Salud (OMS) a través de un donativo de Desarrollo Institucional (LID *grant*) para investigación y entrenamiento en investigación en reproducción humana. Este apoyo duró cerca de 20 años y permitió que el IIA sea un importante centro de referencia internacional, en particular por sus estudios de reproducción en la altura. Al asumir el Dr. Guerra-García el rectorado de la UPCH, me encargó asumir el Programa de Reproducción Humana con la OMS.

El reconocimiento a su labor en la enseñanza y en la investigación cruzó nuestras fronteras

y por ello no es de extrañar su elección como presidente de la Asociación Latinoamericana de Investigadores en Reproducción Humana (ALIRH) en Buenos Aires, Argentina, en 1993. En el 2015, fue el presidente honorario de la XXIV Reunión Bienal del ALIRH (Figura 4).

El Dr. Roger Guerra-García fue miembro del Comité Editorial de la revista *Acta Herediana*, desde 1968, y en los últimos años miembro del Consejo Consultivo. Fue en esta revista donde publicó su último artículo [*Acta Herediana*. 2020; 63(1):85-91]. Dicho artículo fue en base al otorgamiento del Premio Nobel de Fisiología y Medicina 2019 a tres insignes investigadores que descubrieron como el organismo detecta la presencia (normoxia) o la falta (hipoxia) de oxígeno, y está dedicado a la Escuela Peruana de Medicina y Biología de altura.

Roger Guerra-García ha sido un símbolo del éxito, no porque lo buscara, sino que ello ocurría gracias a sus grandes capacidades para dar respuesta a los problemas, y siempre pensando en el bienestar de la población, en particular de aquellos más necesitados.

Fue un gran maestro y sus enseñanzas continuaron aún después de cesar en la Universidad a los 70 años conforme a Ley. Al cumplir 70 años sus hijos le editaron un libro titulado “Roger Guerra-García, Hombre de altura”, donde sus hijos, sus maestros, colegas y discípulos escribieron sus experiencias al lado del gran maestro. Luego de culminar la vida activa en la UPCH fue distinguido como profesor emérito, mientras continuó participando en las actividades de la Universidad. Todos los martes teníamos el privilegio de contar con su visita al Laboratorio de Endocrinología y Reproducción que él fundara y de mostrar su espíritu jovial y manteniendo sus dotes de maestro. Ahora él enseñaba a los alumnos de su alumno; nunca

cesaba en enseñarnos, en aconsejarnos o darnos ideas de lo que podríamos hacer para mejorar nuestro desempeño. Siempre dejando la libertad de opinar y actuar, terminaba con la siguiente alocución: *“Este es mi consejo, si desean lo toman o lo dejan”*.

En los últimos años continuó el reconocimiento por su excelencia y por ello fue electo como presidente de la Academia Nacional de Ciencias (ANC) en el período 2009-2012 y como presidente de la Academia Nacional de Medicina (ANM) en el período 2012-2013. Los últimos años de su vida siguió colaborando con la UPCH, y con la ANC y ANM, instituciones a las que amó sobremanera.

Durante la pandemia seguía comunicándose conmigo con frecuencia, pues siempre se le ocurría una brillante idea que le gustaba compartir. La mayor parte de sus ideas las hemos llevado a cabo. Así como Roger Guerra-García mantuvo una gran unión maestro-discípulo con Alberto Hurtado, igual él mantuvo conmigo una comunicación directa, y me consideraba su discípulo predilecto. Él deseaba en vida, y así me lo comunicó, que yo hiciera un epitafio frente a su féretro. Esta pandemia no lo permitió, pero ello no es óbice para rendir los homenajes que tan gran maestro se merece.

Como persona, Roger Guerra-García fue un caballero como hay pocos el día de hoy, un hombre íntegro y bondadoso, que siempre creyó en la buena intención de las personas; inteligente, creativo, siempre con ideas y propuestas para innovar y mejorar. Fue una persona apasionada de las bibliotecas y de los libros y un gran lector; gozaba leyendo sobre la historia de la ciencia y de la medicina en

general y la peruana en particular. Tarde le llegó la tecnología y tuvo muchos problemas para adecuarse a la computadora. Todos sus escritos, hasta los últimos fueron realizados a mano pero tuvo el apoyo incondicional de excelentes colaboradoras, de las cuales mencionaré dos que en los últimos años continuaron apoyándole, entre ellas destacan la Sra. Emilia Tito, de la UPCH, y la Sra. Grisel Valdivieso, de la ANC.

Roger Guerra-García fue una persona que amó mucho a su familia, a su primera esposa, Mabel Campos fallecida hace 40 años luego de una penosa enfermedad; a su segunda esposa, Luisa Parodi, una excelente compañera; a sus seis hijos: Martín, que adelantó el viaje de este mundo, Antenor, Nano, Pancho, Paulo y Alberto; y sus 15 nietos y 3 bisnietos de los cuales él mostraba un orgullo sin igual. Roger Guerra-García tuvo una especial consideración con mi familia, la cual era recíproca. Sus sabios consejos fueron importantes para que mi hija Carla luego de exponerle su tesis doctoral decidiera presentarla a un concurso y que ganaría un importante premio nacional a través de la Asamblea Nacional de Rectores.

Sería interminable escribir todas las anécdotas y momentos tan importantes en la vida que he pasado con el gran maestro. Ahora él se ha adelantado a nosotros en partir de esta vida terrenal pero su recuerdo quedará perennizado para las futuras generaciones. Él no solo es, y será, un paradigma para los que lo conocimos y disfrutamos de sus enseñanzas sino también para las generaciones venideras.

Maestro Roger Guerra-García, descanse en paz, con el orgullo del bien cumplido.

Gustavo F. Gonzales  
Discípulo